

PAPELES DEL  
PSICÓLOGO

Papeles del Psicólogo

ISSN: 0214-7823

papeles@correo.cop.es

Consejo General de Colegios Oficiales de  
Psicólogos  
España

Rojas-Solís, José Luis

Reseña "Hombres víctimas y mujeres agresoras: la cara oculta de la violencia entre sexos" de M.P.

Toldos Romero

Papeles del Psicólogo, vol. 35, núm. 1, enero-abril, 2014, pp. 78-79

Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos

Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77830184010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# HOMBRES VÍCTIMAS Y MUJERES AGRESORAS: LA CARA OCULTA DE LA VIOLENCIA ENTRE SEXOS

Toldos Romero, M.P.  
Alicante: Editorial Cántico, 2013

José Luis Rojas-Solís

Departamento de Psicología y Formación Ética. Tecnológico de Monterrey, Campus Puebla

**E**l más reciente libro de la Dra. María de la Paz Toldos Romero, "Hombres víctimas y mujeres agresoras. La cara oculta de la violencia entre sexos", supone una llamada a la recuperación del sentido común y el humanismo como guías imprescindibles de cualquier científico o profesional interesado en la comprensión del fenómeno de la violencia de pareja.

Se trata de un texto que es el resultado de más de diez años de rigurosa investigación. Su génesis fue la tesis doctoral "Adolescencia, violencia y género", sustentada por la autora ante la Universidad Complutense de Madrid en 2002.

Una obra necesaria, valiente y hasta polémica, seguramente para algunas o algunos, ya que contraviene el *espíritu de la época* que propone que las mujeres son las únicas y exclusivas víctimas de la violencia de pareja.

Así pues, a lo largo de nueve capítulos la autora argumenta su tesis principal: los hombres heterosexuales, gays y lesbianas también pueden ser víctimas de violencia en pareja.

Inicialmente la autora se enfoca en la necesaria delimitación del concepto "violencia" y su separación de otros conceptos asociados. Asimismo, revaloriza la violencia de pareja como un fenómeno humano e interpersonal, como una violencia entre sexos que cuenta con diferentes manifestaciones, que puede afectar tanto a hombres como a mujeres y donde los papeles de víctima y agresor pueden ser intercambiables.

Esta argumentación se complementa con las distintas definiciones que adquiere el término género y, por extensión, el de violencia de género. No se trata de una discusión meramente semántica, sino una disertación sobre las consecuencias negativas de la tergiversación del "género" reflejado en planteamientos simplistas y generalistas, infiltrados en gran parte de la comunidad científica y medios de comunicación. En definitiva, es una llamada al sentido común que obliga al lector a replantearse un tema dominado por la interpolación de ideologías, radicalismos e intereses variopintos.

Siguiendo ese orden de ideas, Paz Toldos analiza el tema de "lo políticamente correcto" en una brillante exposición sobre la subestimación de la violencia cometida por las mujeres hacia sus parejas. Es muy destacable el valor y perspicacia con que la autora, fundamentándose en una exhaustiva investigación en fuentes científicas y oficiales, denuncia abundantes sesgos e intereses de distinta natura-

leza que se han impregnado en la formación y supervivencia de un tema que nunca debió haber sido tabú: la violencia femenina.

Con el ánimo de romper este tabú, la autora se apoya en numerosos ejemplos provenientes de medios de comunicación, estudios científicos representativos y datos oficiales para fundamentar otra idea importante: la violencia de pareja es mayoritariamente bidireccional. A pesar de estas consideraciones, hay que hacer la siguiente salvedad: Paz Toldos en ningún momento olvida que, en el contexto de la violencia de pareja, las consecuencias con frecuencia son más graves para la mujer que para el hombre.

El libro aborda minuciosamente el problema de las agresiones femeninas y expone algunas razones por las que no se estudia este fenómeno; cita como ejemplos la "rentabilidad" de los malos tratos, la existencia de una doble moral en medios de comunicación y en la comunidad científica, la presión de colectivos radicales o el entendimiento simplista de la violencia primordialmente como física. No obstante, el principal aporte en el estudio de las agresiones femeninas es la meticulosa exposición del tipo de violencia que suele ser más utilizada por las mujeres: la violencia indirecta, es decir la "manipulación social atacando al objetivo por caminos tortuosos" (p. 25).

En capítulos posteriores el análisis toma un vuelco hacia otras víctimas olvidadas de la violencia de pareja: homosexuales y lesbianas. A partir de la lectura del texto se infiere cómo el sistema sexo-género favorece la existencia del patriarcado y otros fenómenos asociados como el heterocentrismo, sexismo y homofobia. Factores que tal vez han incidido profundamente en la poca o nula existencia de estudios sobre violencia de parejas del mismo sexo en los países hispanoparlantes.

Es así como a partir de información derivada primordialmente de contextos anglosajones, la autora analiza la violencia entre parejas del mismo sexo a través de sus distintas manifestaciones y concluye que las parejas homosexuales son igual, o más violentas, que las parejas heterosexuales. De lo cual se infiere que las propuestas reduccionistas que propugnan la dominación del hombre hacia la mujer como *leitmotiv* de la violencia, como mínimo, se ponen a discusión.

A continuación, el libro profundiza en los motivos que impulsan tanto a hombres como a mujeres para ejercer la violencia. Para ello, se diferencia la violencia emocional u hostil (dirigida a hacer daño por enfado o frustración) de la violencia instrumental (ejercida para lograr objetivos como controlar, influenciar, coaccionar o causar buena impresión) y se vuelve a resaltar que estas pueden ser cometidas por ambos sexos. De esta manera, cuando el poder deja de ser la piedra angular del análisis, se deriva que la diferencia en la perpetración de la violencia se encuentra en los métodos utilizados sea por hombres o mujeres.

Correspondencia: José Luis Rojas-Solís. Departamento de Psicología y Formación Ética Escuela de Derecho y Diplomacia. Tecnológico de Monterrey, Campus Puebla. Vía Atlxácáyotl No. 2301, Reserva Territorial Atlxácáyotl, Puebla, Puebla, México, C.P. 72453. E-mail: [jlrojass@itesm.mx](mailto:jlrojass@itesm.mx)



Seguidamente, la autora diserta sobre el proceso por el cual hombres y mujeres se vuelven violentos. Superados los planteamientos “mono-sexistas” que sostienen que el dominio y control es la única motivación de los hombres para cometer violencia contra las mujeres, se analizan diversos mitos sobre la violencia, incluido aquel muy popular que versa sobre el hombre como el único agresor. En esta sección del texto es donde Toldos fija su postura teórica sobre el fenómeno de la violencia de pareja, en vez de aquellas teorías que enfatizan un solo factor explicativo; la autora expone sus razones para decantarse por una teoría ecológica que incluya indefectiblemente factores psicológicos que, en concreto, son los mediadores psicológicos.

Finalmente, se desarrollan algunas ideas claves para el entendimiento, prevención e intervención de la violencia de pareja. Tal vez la contribución más importante sea el cambio de enfoque de prevención a partir de la “no violencia”. Lo que quiere decir que en lugar de trabajar en la prevención de factores de riesgo se deben fortalecer los factores protectores desde las esferas políticas, los medios de comunicación, la familia y los aspectos psicológicos. Es precisamente en esta última parte donde ofrece algunas propuestas concretas de trabajo para y los profesionales interesados.

Es destacable que la obra de la Dra. Paz Toldos aborde un tema tan polémico y politizado con argumentos que se fundamentan en evidencias empíricas, y en vez de experiencias personales o convicciones ideológicas. Sin perjuicio de lo riguroso y sistemático de la obra, es sobresaliente la claridad expositiva, la organización lógica del texto y, sobre todo, la transparencia intencional de la autora.

Además, es conveniente enfatizar que nos encontramos ante un revelador análisis de la violencia de pareja realizado desde cuatro vertientes: interpersonal, psicológica, sociológica y humana.

Interpersonal, porque pese a que el estudio de los fenómenos de pareja implica a por lo menos dos personas, numerosos estudios parten de la idea de que con un solo miembro basta para explicar al otro y la relación. Por ello, el planteamiento de la autora se dirige a tratar este problema como un todo, sin omitir a ninguno de los integrantes ni sus conductas, mediante un enfoque interpersonal, sistémico e interaccional.

Psicológica, que puede observarse en la importancia de los mediadores psicológicos sin menospreciar otros factores explicativos. Además, no conceptualiza la violencia como resultado, sino como un proceso. Es decir, sin culpabilizar a la víctima masculina o femenina ni justificar al agresor o la agresora, considera necesarias las conductas de ambos para entender el proceso interaccional violento.

Sociológica, debido a que toma en cuenta la importancia de las transformaciones socioculturales y su efecto en la sociedad y en la vida de los individuos; así como los aspectos de género desde un punto de vista neutral e inclusivo.

Humana, porque la autora devuelve el carácter humano al problema de la violencia, un enfoque que sin lugar a dudas amplía posibilidades de entendimiento, prevención e intervención social y psicológica.

Paz Toldos se incorpora a una lista pequeña pero cada vez creciente de investigadoras que, como Cantera (2004) o Trujano, Martínez y Camacho (2010), han desafiado la espiral del silencio sobre la violencia contra los hombres, aquella que quizás fue la misma que en algún momento condesendió el injusto mutismo hacia la violencia contra las mujeres.

En ese tenor, es preciso subrayar que la autora retoma el entendimiento de la violencia en pareja con tal rigor académico y científico que la valía de su obra se incrementa por el posible eco en otras esferas allende el mundo científico y académico. Por ejemplo, el reconocimiento de la violencia hacia otras víctimas podría impulsar la creación o modificación de políticas públicas que atiendan la violencia de pareja sin discriminación basada en el sexo u orientación sexual de los agredidos. Sin menoscabo de ello, es conveniente apuntar que queda pendiente para futuras líneas de investigación la inclusión del estudio de la violencia en parejas transexuales.

Sin lugar a dudas la labor, cuyos frutos leemos en este texto, no ha sido fácil ya que Paz Toldos ha tenido que sortear, exitosamente a mi juicio, numerosos peligros. De tal forma que, por ejemplo, nunca pone en tela de juicio la lucha contra la violencia hacia la mujer. Muy al contrario, la anima. Aun entendiendo que la violencia de pareja es bidireccional, en ningún momento insinúa que las consecuencias de las agresiones de pareja son más graves para los hombres que para las mujeres. Por lo que, cualquier argumento acusando a la autora de azuzar una “contracultura” vacua, superficial o machista carecería de fundamento.

Su intención es más bien espolear el debate y la reflexión en torno a cuestiones tan elementales como la conciencia de sesgos en la investigación o la formación de tribunales de opinión pública. Paz Toldos incluso incide agudamente en otros sesgos que circundan al estudio de la violencia en la pareja: el género como sustituto de mujeres, la perspectiva de género como sustituto de perspectivas feministas, el heterocentrismo que rige a gran parte de la comunidad científica y que termina por obviar a homosexuales, el sexismo que coloca a los hombres el marchamo inamovible de maltratadores y a las mujeres como desvalidas, lo que redundo en la generación y pervivencia de dicotomías rígidas que no necesariamente responden a la realidad.

Por último, el estímulo del debate y la reflexión que busca la autora repercute indirectamente en la prevención del cientificismo, un error bastante común que olvida el entramado complejo de ideologías, intereses políticos y económicos y hasta cuestiones personales que circundan a la ciencia. Creo interpretar que la intención de Paz Toldos en ningún momento es emular el enquistamiento de la añeja separación en el contexto angloparlante entre los que defienden intereses de mujeres y “los otros”, puesto que los intereses de hombres y mujeres no debieran ser entendidos —y nunca debieron haberse entendido— como un juego de suma cero (Brush, 2005). En ese sentido, este tipo de obras son más que bienvenidas en España porque allanan el camino hacia un verdadero trato igualitario e inclusivo entre hombres y mujeres y, por ende, al entendimiento de la violencia de pareja sin basarse en el sexo u orientación de sus miembros, sino en su más importante e innegable condición, la de seres humanos.

## REFERENCIAS

- Brush, L. D. (2005). Philosophical and political issues in research on women's violence and aggression. *Sex Roles*, 52, 867-873. doi: 10.1007/s11199-005-4205-9
- Cantera, L. M. (2004). Aproximación empírica a la agenda oculta en el campo de la violencia en la pareja. *Intervención Psicosocial*, 13(2), 219-230.
- Trujano, P., Martínez, A. E. y Camacho, S. I. (2010). Varones víctimas de violencia doméstica: un estudio exploratorio acerca de su percepción y aceptación. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(2), 339-354.

